



DE MACOTERA "El Padre Cuaresmo"

Recordamos que, en una cróniquilla escrita a colación del carnaval, decíamos que los tiempos de los cascós y de la técnica han roturado las lindes que parcelaban la cuaresma y el carnaval. Todo sigue igual en Pascua, como en Ramos o la Candelaria: el mismo ritmo de vida, de diversiones, de vicios y virtudes. Con la cuaresma no se interrumpe nada. Pero, a pesar de esto, bien está que, en días tan señalados, echemos la vista atrás y evoquemos aquellos tiempos de recogimiento, de «miserere», de tinieblas, de padres cuaresmeros, de matracas y del «vía crucis» los viernes.

El miércoles de ceniza acababa con todo: con el baile, con el cine, con las bodas, con la carne los viernes; y nos acercaba al ayuno de todo y a la abstinencia de bastante. La juventud se divertía jugando a la sogá en la era, o con aquellos paseos interminables por la carretera y el Cristo hasta que tocaban las «ave marías». El personal se recogía en sus casas, cenaba un cacho y, de inmediato, acudía a la Iglesia a escuchar la doctrina y, después, el sermón del padre cuaresmero. Nadie se resistía al toque de la campana. Todo el mundo se congregaba en el templo parroquial cada domingo. Pero el padre cuaresmero era una entidad y algo imprescindible en Cuaresma. Llegaba al pueblo el miércoles de ceniza, y acudían a esperarlo a la serrana el señor cura y el sacristán. El padre cuaresmero permanecía, casi toda la cuaresma, en el pueblo. Distribuía muy bien el tiempo: cada semana, la dedicaba a la preparación espiritual de los distintos sectores de la comunidad: una semana a las madres, otra a los jóvenes; a los niños; a los hombres. Todo colectivo tenía asignado su tiempo de preparación. Pero, de siempre, el plato fuerte era el domingo con el sermón después de cenar.

El primer domingo de cuaresma, el alcalde y el síndico iban a buscar al padre cuaresmero a casa del cura o donde se hospedase. Le acompañaban hasta la Iglesia y lo dejaban en la escalinata del púlpito. Una vez, concluía su plática, los dos ediles pasaban a recogerlo de nuevo, realizaba sus rezos y lo cortejaban hasta su casa. El domingo siguiente, hacían el mismo oficio otros dos concejales; así, sucesivamente. Ya, en Semana Santa, los sermones de mayor audiencia y solemnidad fueron el «perdón» del Domingo de Ramos; el de la «pasión» del Viernes Santo por la mañana; el de la «soledad» el Viernes Santo por la tarde y el de «acción de gracias», el Domingo de Pascua. Pero, ¿quién pagaba al padre cuaresmero? Después de Pascua, el Ayuntamiento, los curas y el padre recorrían todas las casas del pueblo. Había personal que daba su donativo en metálico; otros, en especies. Estos eran, normalmente, los labradores. Apuntaban una cuartilla, media fanega de trigo o unos kilos de legumbres, y, después, en setiembre, volvía el padre a recoger la cosecha. Salí del cortejo con un burro e iba retirando la oferta de cada cual. Se depositaban los sacos en el Consistorio y, hecha la recolección, con un vehículo del pueblo se trasladaba la mercancía hasta el lugar de procedencia del padre.

Aparte de las vivencias y fervor religioso con que se vivían los «misereres» los viernes de cuaresma; las tinieblas, los capones que recibían de los curas y maestros, los que no se resignaban a esperar a tocar la matraca al final de la ceremonia, recordamos con gran nostalgia la procesión del encuentro del Domingo de Pascua. No existía imagen del Resucitado, en su lugar, salía un Niño Jesús. Se le colocaba entre las manos una rosca de cinco ojos. Los chavales íbamos a la procesión tocando unas esquilas o cascabeles, acompañados de los padres. No nos retirábamos de las andas, esperando la oportunidad de que la rosca, con el movimiento, se rompiera y pudiésemos gustar del desafiante manjar. No menos interés despertaba la mañana del Sábado Santo. Cuando las campanas tocaban a «gloria», salía todo el mundo a la calle a recoger chinás, que se guardaban como oro en paño, y los días que había nublado, se arrojaban al tejado para que nos libraran del rayo. No terminaba aquí la jornada; de seguido, acudíamos a la Iglesia con pucheros y jarras a buscar agua bendita; con ella, se rociaban paredes, muebles y enseres para espantar los demonios.

Son costumbres, que han ido desapareciendo de nuestro acervo cultural, pero que vuelven, casi sin querer, cuando se aproximan estos días; en cambio, gran parte de aquel fervor religioso, con que se celebraban aquellos actos, los nuevos tiempos, con sus recientes exigencias y gustos, no han conseguido desarraigar del alma popular macoterana.

Actividades Programadas para el primer semestre del año 1991

— Visitas turísticas:

- Museo provincial, día 17 de marzo.
- Universidad de Salamanca, día 14 de abril.

— Semana Cultural:

26 de abril, Recital poético y representación «de Antoñito el Camborio» de García Lorca, por los alumnos del Centro de Adultos del barrio San José, dirigidos por Carlos Borrego.

27 de abril, tarde de asueto, con actividades deportivas y gran merienda.

28 de abril, ruta de Santa Teresa. Visita a Alba y Avila.

— Día 27 de mayo, folklore y charla sobre la historia del traje charro, y exhibición de modelos macoteranos.

— Día de Macotera en Salamanca, 9 de junio.

— Viaje de la tercera edad, sin consignar fecha.

— Publicación del Boletín Informativo. Uno por trimestre. Subvencionado por Caja Salamanca.

(De estas actividades, recibiréis puntual y detallado programa en su momento).

Resumen de las cuentas del ejercicio 1990

INGRESOS:

Dinero procedente del curso 1989	137.473
Subvención de la Caja Rural de Macotera	40.000
De cuotas de socios del año 1990	108.800
Subvención del Patronato de deportes	10.000
Recaudación rifa de la fiesta de Arauzo	39.875
Recaudación de billetes del autocar (Arauzo)	11.200
De billetes de autocar viaje a Madrid	47.000
Subvención Caja Salamanca	60.000
Venta de las churras	44.000
Aportación de «Cuadernillos Macoteranos»	19.000
Total de Ingresos	517.348

GASTOS:

Publicación del Boletín Informativo	74.624
Día de Macotera en Arauzo	144.766
Semana Cultural	160.928
Excursión a la Peña de Francia	6.052
(El autocar lo pagó Caja Salamanca)	
Misa del gallo en San Pablo (viaje e invitación al coro) ...	17.647
Visita a Casa de Santa Teresa y Museo Bíblico	2.500
De sellos, cartas, circulares y fotocopias	13.563
Regalos a conferenciantes y guía del programa «Conoce Salamanca»	8.560
Videos y grabaciones	6.300
Al Ateneo de Salamanca (Video de Salamanca)	3.000

RESUMEN:

Ingresos	517.348
Gastos	437.940
Superavit	79.408

Dinero disponible en Cartillas, incluidas las cuotas abonadas desde primeros de enero al 15 de marzo de 1991:

Caja Salamanca	91.310
Caja Postal	19.508
Total	110.818

Un macoterano, que escribe, y lo hace requetebién

Sinceramente, desconocíamos que Fernando, «Coñita», sintiese una profunda afición a la escritura. Lo conocíamos de estudiante, como tantos otros jóvenes macoteranos que andan por aquí, pero que haya roto con tanto éxito y con tales maneras, ni imaginarlo. Y como nos debemos a Macotera y a todo lo macoterano, decidimos invitarlo a que nos escribiese algo para sus paisanos, y no dudó un momento: «lo que haga falta». Y aquí está Fernando con su «carta imaginaria de un viajero que pasó por Macotera».

Este chaval, que está a punto de terminar Derecho, ha participado en un montón de concursos



de cuentos, su género preferido, y casi en todos ha arañado algún premio, lo que testifica su valía, su grado imaginativo y su fa-

cilidad para poner en el alma del otro sus sueños, y ganárselo como un incondicional lector.

Comenzó con esta afición en segundo y tercero de Derecho, pero, cuando comenzó a sonar fuera de los bastidores, fue el año 89, en que participó en un concurso de cuentos, que organizó el Colegio Meres de Oviedo. Allí obtuvo su primer premio, que, junto con el «áccesit» que ganó en San Fernando (Cádiz), le han servido de revulsivo para seguir en esta complicada carrera. En el 90, fue galardonado, con el primer premio, en el 5º aniversario de Antena 3, de Béjar; finalista en Pola de Lena; 2º premio, en el concurso

de cartas de Amor, de Palencia; 1º premio del «Hernando Colón» de Sevilla; mención de honor, en el Casino Obrero, de Béjar. En el 91, casi a punto de iniciarse, y ya ha conseguido el 1º premio de «Villa de Estepona» (Málaga), con la cuantía de trescientas mil pesetas. Y bien sabéis que esa cantidad no se da a cualquiera, lo que, realmente, nos evidencia las grandes facultades y el esperanzador porvenir de este macoterano, que nació en Salamanca porque era así, pero que se siente y siente a Macotera en sus tuétanos; para ello, es «Coñita».

E.C.

Carta imaginaria de un viajero que pasó por Macotera

Amigo:

Te escribo para contarte mi último viaje, que se debió más al destino que a razón alguna que pueda imaginarse. Estaba, a mediados de Agosto, encerrado en Madrid, una ciudad fantasma que parecía no querer tener a nadie dentro. Y yo, que no sabía dónde ir, me acerqué a la estación dispuesto a comprar un billete para la primera ciudad que se me ocurriese.

En la cola, delante de mí, había un chico al que pregunté:

— ¿A dónde vas?

— A Macotera, a las fiestas de San Roque.

— Perdona, ¿dónde está Macotera?

— ¡No lo sabes! —se extrañó entre risas—. Allí, de donde son los mejores charros de Salamanca, hombre.

— Un billete para Salamanca —pedí—.

Conocía ya la ciudad, pero otra visita quizá me aportaría algo nuevo, algún motivo por el que escribir.

Me senté con aquel chico en el tren y comenzó éste a hallarme de lo sin igual y maravillosas que eran las fiestas de su pueblo. Ningún año se las había perdido y prometía no hacerlo en el futuro. Estrechóse nuestra amistad hasta tal punto, que terminó por invitarme a su casa a pasar allí las fiestas. En principio, me negué deseando íntimamente que insistiese.

— ¿Cómo voy a ir? Son las fiestas... En tu casa habrá mucha gente... En fin, que se extrañará un forastero...

— ¡Forastero! Nadie es forastero en San Roque. Macotera en San Roque es un continuo llegar y volver, una fiesta de acogida. Nadie se encontrará sin una cama o sin una mesa donde comer. Ven y compruébalo.

Seducido por completo, acepté.

Hay que apearse del tren en Peñaranda. Una gran recta que serena el ánimo inquieto de todos cuantos se saben cerca del pueblo, conduce, reteniendo la vista, hasta Macotera, que aparecen por sorpresa, toda de golpe, vista desde arriba como desde el cielo. Rota sólo esa sorpresa por el anuncio que hace un monumento al Corazón de Jesús, que preside el pueblo, y que se dijera que da la bienvenida a todos cuantos llegan.

Un olor a labor hecha a conciencia, a mies recogida con esmero se mezclaba con el rumor incipiente de la fiesta que lo llenaba todo. La acogida fue generosa y sin recelos, pero apenas si tuve tiempo de disfrutarla, porque las fiestas allí son fiestas de calle; se vive, se ríe, se brinda y se come en las calles, incluso, se duerme, en esas noches de vigilia y procesión, de peña en peña, en que hasta

el Sol adelanta su salida por ser el primero en llegar a los encierros.

La víspera fue ya extraordinaria. Un desfile de peñas que saca a todo el mundo a reír mil gracias y ocurrencias, silencia su último paso para escuchar el pregón y el anhelado chipinazo.

¡Ya empezaron las fiestas!

Esa noche termina con la verbena de «la churra» —que así llaman a las vaquillas—, revolcones, baile y sonrisas.

El día siguiente, es el de la Virgen, el más solemne, el de «lucir las galas». Un halo de contención santifica el día, volcado su espíritu entre lo sagrado de la fiesta y la profana espera, mal disimulada, del día siguiente. Y son los vinos los que refrescan la mañana.

— Pero, ¿a qué hora se come en este pueblo? —pregunté a mi anfitrión—.

— Estás ya comiendo —me dijo—.

Todo parecían saludos, abrazos, algazara y fiesta.

— ¡Tú por aquí! —se oía—.

— ¡Qué! ¿Pensabas que no vendría? —contestaba otra voz—.

Y así, todo conduce a la noche y a la verbena, amalgama de juventud y griterío con la madurez de los menos jóvenes, que se marcan también sus piezas a ritmo de pasodoble y rumba.

No pasan por alto los recuerdos.

— ¿Te acuerdas cuándo nos hicimos novios?

— ¡Cómo no! fue en San Roque del año...

— ¡Calla!, que me haces vieja. Y baila, que para eso hemos venido.

Es la primera gran noche, la del primer encierro. Noche que no lo es del todo, porque es también mañana.

Sujeto en el alba el sonido de la dulzaina y el tamboril. Los mozos, cubiertos de capotes y mantas, van hacia la plaza. Alguno apura un chocolate, algo que reconforte el frío que de las eras llega para poblar las calles.

Los primeros sustos, los comentarios de rigor:

— Son más grandes que los del año pasado.

— ¡Fíjate aquel que mal encarado!

Luego, reposo, los unos a dormir el cansancio, los otros a la tertulia, a «contar las anécdotas» de la mañana, y todos, después, a la misa solemne. Misa que no termina, que se prolonga en la procesión que es el alma de la jornada.

Y el Santo, ¿Qué decir de su San Roque? Tocado de sombrero y apoyado en un bastón, que no creo que haya otro tan bien puesto en el santoral. Parece no salir de procesión

sino a encontrarse con su gente, a pasear con su perro que lo vigila con esos ojuelos que dicen que no se lo toquen, que San Roque es su amo y que para protegerlo va también él en las andas. El Santo detiene su mirada y eleva su espíritu emocionado cuando le cantan la loa, alguno dice que más de una lágrima ha vertido al oír al rapsoda. Y luego estalla la danza, todo el pueblo se pierde en bailes para su Santo y sólo suyo, para ese San Roque al que tanto han pedido, y tanto les ha dado, que no es baile sino oración, y a la vez que alegre, conmueve a todos los que bailan. Incluso yo me animé a sentir la «charrá» en mis pies y en mi cuerpo. Era un cansancio que descansaba porque había algo de mágico en ello. No lo puedo jurar, pero creo que en la mirada del Santo se podía leer un deseo: que de no haber sido él quien tuviera que ir en las andas estaría bailando entre nosotros, porque San Roque es también macoterano.

Salpicado el aire de los comentarios de los que pensaban hacerse la procesión entera.

— Este año va a ser difícil porque el sol parece que va a estallar de calor.

También los recuerdos, todo añoranzas, de los que año tras año bailaron completa la procesión y que ahora, cansados ya en su edad, apuntaban, eso sí, unos bailes y se resignaban a no seguir mucho más, mirando al Santo como quien le pide disculpas.

Hay pocos momentos tan emocionantes como la entrada del Santo. Entra de espaldas para verlos a todos. Lloro él, lloramos cada uno. Allí las últimas peticiones, los últimos y más entregados bailes, su adiós, no mejor su hasta siempre, y su gracia como si dijera: — ¡jea! Que yo os podéis ir a los toros.

Hay que hacer notar el arraigo que la totería tiene en estas gentes. Se vive la novillada, los mozos lucen sus habilidades, su valentía. Suenan los nombres de siempre, pero cada año entran también espontáneos. Y la misma pregunta que se repite: — ¿De quién es ese muchacho? Por la pinta es de...

Y es que allí las familias se identifican con apodos, perdido su origen sabe Dios cuándo y por qué razón. Algunos dotados de tal gracia que no pude por menos que sonreír al conocerlos.

Por la noche, de nuevo la verbena y beber de peña en peña, que son como las estaciones de obligada parada en el tren nocturno de la juventud. Donde la sangría, que allí llaman limonada, se escancia sin reparo para que beban todas las bocas, y se sacie toda sed, porque es una sangría —perdón limonada— que sabe a generosidad.

Fernando Sánchez Salinero

Noticias de Macotera



— El Ayuntamiento, en sesión celebrada el día 27 de diciembre de 1990, acordó cambiar el nombre de la calle Nueva por el de calle del Padre Nieto. Esta propuesta fue hecha, en su día, por la Asociación Cultural «Amigos de Macotera», y corroborada, posteriormente, por el Postulador Diocesano, que sigue el proceso de canonización del futuro santo macoterano.

— En el retablo mayor de la Iglesia de Macotera, se detectan unas muestras evidentes de deterioro, que se manifiestan en el desprendimiento de repisas en la parte superior, y en oquedades producidas en la madera por acción de la carcoma y de las termitas. Estos desperfectos deben preocuparnos seriamente, pues pueden ocasionar la destrucción total de parte del retablo, y se trata de una de las joyas más valiosas de nuestro monumento histórico artístico. Nos consta que personal técnico de la Consejería de Cultura de la Junta se ha dado una vuelta por aquí, pero sí es necesario que estemos un poco al tanto de las gestiones y de su pronta restauración.

— Los socios del Hogar del Jubilado comienzan a pasarlo «pipa». No se conforman con echar la partida cada tarde, sino que organizan todo tipo de actividades culturales y recreativas, que les animan a pasar el tiempo entretenido. En Navidad, participaron en una fiesta comarcal de la tercera edad, en la que se desarrolló un programa bastante curioso: los concursos de cante, recitales poéticos, baile y degustaciones de todo tipo, alegraron la jornada a nuestros mayores. Hace unos días asistieron a la fiesta provincial de la tercera edad, que se celebró en Ciudad Rodrigo. No faltaron las vaquillas, el baile, agasajos y comida de hermandad. El 23 de marzo, marcharon de excursión a los Saltos de Aldeadávila y los Arribes. Los ciclos de cine están al día y Martínez Soria y Alfredo Landa se encargan de hacerles pasar buenos ratos. Están un poco preocupados porque desean que su Hogar se amplie, pues resulta un poco pequeño para el número de socios que alberga. Sería la forma de que las mujeres asistiesen al hogar con más frecuencia, y cambiasen la tertulia por el ganchillo.

— En la antigua oficina de Correos, está construyendo un nuevo edificio destinado al servicio de Correos y a otros menesteres. Para poder llevar a cabo esta obra, se ha adquirido un terreno colindante de siete metros cuadrados, ya que el solar, propiedad del Ayuntamiento, tiene unas dimensiones reducidas y una forma muy irregular. El presupuesto de la obra asciende a dos millones trescientas mil pesetas.

Se han sembrado varios árboles en las Cárcavas. Con el tiempo aquel espacio se convertirá en un merendero, donde pasar las tardes soleadas del verano. Se está pavimentando el camino que une las Escuelas con la carretera de Santiago, con la intención de facilitar el acceso a las piscinas. Se ha construido un miniparque delante del frontón.

— El Carnaval de Macotera recobra, cada año, mayor interés. Pero, a pesar de su modernidad y auge, no tienen el sabor, la gracia y el significado que tuvo en otros tiempos. Hoy el carnaval es una fiesta más. Se rompieron las lindes del carnaval con la cuaresma, tiempo de privaciones de todo, y, en estos tiempos, no se interrumpe nada, todo sigue con el mismo desparpajo, con el mismo ritmo; en cambio, debemos respetar lo que nos trae la vida y el progreso, y las nuevas formas son eso, los desfiles, los disfraces, las charangas, o sea, una fiesta

más como pudo ser el fin de año. El protagonista y organizador de este evento es Norberto, quien, antes de iniciarse el desfile de máscaras, obsequia a todos los «revestidos» con agua charrá y castañas pilongas. Luego, en la discoteca se celebran concursos y mucha jarana hasta las tantas. Los niños también tuvieron su sitio, su desfile, su música y su tacita de chocolate.

— El C. F. Macotera las está pegando fuerte en el trofeo «Bar Paradinas». Se encuentra clasificado en segundo lugar. Este equipo está formado por las viejas glorias de aquel conjunto que se paseó por primera regional, a las que se ha unido un grupo de jovencitos. También es de justicia destacar a Roberto Bueno, hijo de José «Colorao», que se ha proclamado campeón provincial de atletismo en campo a través, y representó a Salamanca en los juegos escolares de la Junta de Castilla y León, Obteniendo el noveno puesto; a Angel García, hijo de Angelita, una de las figuras de la selección de fútbol-sala de la Comunidad de Castilla y León, y al que se le augura una proyección extraordinaria en esta modalidad deportiva.

Defunciones

Angel Ruano García	Ruano
Manuela Madrid Hernández	Esposa Luis «Confitero»
Juan Sánchez Sánchez	Coñita
Isabel García Madrid	Morenita
M. ^a Antonia Sánchez Madrid	Esposa de Ventura «Majo»
Isabel Nieto Bautista	Esposa de Rústico
Alfonsa Jiménez Martín	Pondera
Manuel Hernández Hernández ..	Pernetas
Pedro Zaballos García	Adoro
Alfonso Sánchez Zaballos	Echatierra
Petra Losada Jiménez	Confitina
Matías Pérez Pérez	Morrongo
Juan López Oreja	Cura Oreja
Pascuala Jiménez García	Gumersinda
María Hernández Jiménez	Adriana
Ana Izquierdo Sánchez	Porreta
Isabel Jiménez Sánchez	Bolera
Luzdivina Bautista Martín	Fidela



*Camino del sepulcro, preguntábamos:
«Quién moverá la piedra?»*

*Pero tú,
como el agua viva,
manas de la piedra;
como el fuego nuevo,
brotas de la piedra;
como ciudad fuerte,
creces de la piedra.
¡Oh Cristo, piedra viva!
Tu muerte es tu fuerza.
A ti te acogen todos los que duermen;
en tu descanso habitan,
bajo tu piedra esperan.*

José Luis Blanco Vega



Esta escena campestre está tomada del natural en una de las excursiones a Arauzo. No dejes de admirar la gracia con que Capucho salta la cuerda y el donaire que tienen dando Jamelín y Ralín. Encuentra los errores que puedas no te extrañe que sean muchos, el dibujante estaba borracho ese día.

Los repobladores de Macotera, Diciembre de 1224

— Alfonso IX, rey de León, confirma el reparto de heredades realizado por los jurados de las aldeas de Alba de Tormes a cuantos repobladores se asentaron en el alfoz de dicha villa. Macotera fue un núcleo de población que pertenecía, en aquel momento, al término de Alba de Tormes. Según ese documento, Macotera fue repoblada por los siguientes señores, consignándose, al mismo tiempo, la heredad que recibió cada uno:

Los jurados, que intervinieron en el reparto de la tierra de Macotera, fueron: Moro García, Sancho, Pero Gonzalvo, Peidro Serrano y Johanés Diego.

Repobladores: Peidro Serrano, se le dotó con una heredad de quince obradas; hijos de Domingo Gordo, una yugada (aproximadamente 20 hectáreas) y doce obradas; doña Sancha, dos obradas y media; Michael, media yugada; mujer de Johan Facunde, quince obradas; Peidro Cunado, una yugada; Descarga María, una yugada; Sancho García, seis obradas; Bienayazo, media yugada; Domingo Lobo, media yugada; Domingo Michael, cuarenta y cinco obradas; Mari Cara, una yugada; Mari Mar-

tín, una yugada y cinco obradas; nieto de Nuno, doce obradas; Mari Gómiz, dieciséis obradas; la sobrina de Sancho Pero, ocho obradas; hijos de Posado, cuarenta obradas; doña Oria, quince obradas y media; Fernando Panadero, cuatro obradas; doña Amuna, seis obradas.

Como podéis observar, ya aparecen en el siglo XIII apellidos como García, Martín y Gómez; otras muchos han desaparecido; sin embargo, en la aldea de Valeros (hoy desaparecida), figuran apellidos como Pérez, Domínguez y Benito.

Otros datos curiosos: la aldea de Fresnillo (actualmente fuera de la historia), repartió seiscientos quince obradas entre veintidós repobladores; Macotera, distribuyó quinientas cuarenta y siete, entre veinte nuevos pobladores. De lo que se deduce que Fresnillo pudo ser en término y población mayor que Macotera. Posteriormente, Macotera se despegó, durante los siglos XIV y XV, convirtiéndose en la aldea más poblada e influyente del Alfoz de Alba, quizá debido a la influencia de la Mesta.

(Estos datos han sido recogidos de «Documentación Medieval de Alba de Tormes», de Angel Barrios García y otros).

Asociación Cultural «Amigos de Macotera»

Cuentas corrientes: Caja de Ahorros: 3300/012/0001166-1.

Caja Postal: 0008786325

Caja Rural de Macotera: 5589

Para los interesados: la cuota es de **100 ptas.** al mes.

 **Caja Salamanca**

Sr. D.

Calle n.º

Localidad Provincia



boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
José Flores Martín
Ramón Jaime López Flores
Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Juan Bueno Zaballos
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Diego Caballo Zaballos
Gaspar Blázquez Rodero
José Luis Rivero del Campo
M.ª Teresa Gutiérrez Bueno
Luis D. Sánchez Bueno

Este boletín está abierto a todos. Los interesados en colaborar o sugerir alguna idea, pueden enviar sus trabajos al apartado de correos, n.º 539 de Salamanca

La publicación de este boletín ha sido costeadado por Caja Salamanca

Depósito Legal: S. 192-1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:
GRÁFICAS VARONA
Rúa Mayor, 44. Teléf.: 923 26 33 88
37008 SALAMANCA

Boletín Informativo

Asociación Cultural
«Amigos de Macotera»
c/ Gardenia, 1-3.º D
37003 Salamanca